

Trabajo presentado en Lazos, Institución Psicoanalítica de La Plata.

27 de Junio 2025, 20 hs.

Misceláneas psicoanalíticas: “La crueldad”

Quiero comenzar diciendo que estoy muy agradecida de haber recibido esta invitación de los colegas de Lazos Institución Psicoanalítica, que me llega a través de Celia Caminos. También el argumento enviado, donde dice cuales son los interrogantes que atraviesa a la propuesta de hablar de estos temas. Hay una ética en relación a la práctica y la transmisión del discurso en el que estamos y por eso es muy importante preguntarnos por los conceptos que manejamos, que entidad tienen en el discurso y si hay consecuencias. Es decir si es valioso, si tiene valor contar con este discurso que habitamos.

La crueldad de la técnica o la técnica de la crueldad?

En estos días se escucha cada vez más, en las redes, los medios y los discursos políticos, la tensión acumulada entre pares y también con los rivales. Pero esos decires aparecen con la intención de describir una actitud o una conducta que alguien tiene para con otro, generalmente con de la idea de causar algún daño. Rápidamente se puede observar que hay algún exceso, en la conducta desatada y/o en el daño causado.

Buscando referencias encontré que el paradigma de la crueldad es la mesa de torturas, donde tiempos ha, el dolor causado era aleccionador para inhibir o impedir ciertas expresiones individuales y/o sociales que contradijeran al poder. Hoy en día, el tormento, el daño infringido al otro, o el adoctrinamiento, no parecen ser el fin en sí mismo. Aunque aparezca asociada a intentos de inhibir ciertas conductas en los individuos, no es allí donde encontramos su fundamento ni su fin. Es preciso pensar la articulación que ella tiene con el goce y con los significantes de la época. Lejos de ser aleccionadora, condensa más goce que el que se intenta domeñar; y lo peor no se quiere saber a quién pertenece ese goce, no tiene ninguna objeción.

En muchos discursos modernos el uso de la violencia se encuentra avalado por el Estado para dominar la crueldad. La táctica es exaltarla, nombrarla, publicitarla, llevarla a las calles para ser consumida, comprada, vista, robada; hacerla pública para que la violencia domesticada y útil a la moral dominante, legitimada por el Estado y las instituciones del bienestar general, se vuelva contra la crueldad auténtica. El juego de la violencia, sostenido por algunos discursos modernos se ha convertido en una herramienta indispensable para la clasificación y criminalización de unos y victimización de otros. De este modo, la violencia al tomar el nombre de crueldad, pasa, de tener una medida dada por la intensidad del acto, a ser un significante más de los discursos del poder, dando la legitimidad necesaria para el despliegue de la fuerza.

Cada vez es más fácil matar al otro, incluso sin el derramamiento de sangre. Esta afirmación nos reenvía a la posibilidad concreta, que se puede matar al otro sin culpa y que los discursos del poder intentan adoctrinar para que la alteridad sea borrada como posibilidad. Por eso mismo, hoy, el causar daño directo de uno a otro no es el paradigma de la crueldad como antes, el tecnicismo a modo de herramienta del capitalismo funciona libre de goce, de culpa, con las manos del ejecutante limpias de sangre.

Desde la modernidad es más difícil decir qué es cercanía y qué es distancia, en parte por el avance del tecnicismo y su eficacia, y por los medios que influyen en la aparición de una estética impávida, que deja al sujeto fuera; viendo una realidad confusa y sin poder mirar a su alrededor. Obedeciendo a una voz y sin poder gritar las injusticias que presencia.

La ciencia moderna se funda en la esencia de la técnica, y la técnica no tiene sujeto, se apropia de los saberes al servicio de una voluntad, no hay sujeto que piensa, es el ideal de un saber acéfalo y sin límite; la técnica introduce la idea de lo ilimitado. Mientras que la ciencia tiene como límite el pensamiento, necesita demostración y sustento en el experimento, la técnica se basta en la eficacia de lo buscado. El mundo se convierte en el campo de maniobra de sus prácticas. Milner dice: "...En la sociedad moderna, la modernidad de lo moderno es la técnica. Y en la técnica no hay que incluir solamente la capacidad de producción sino, tal vez y también, y sobre todo la capacidad de destrucción"

Por estas cuestiones que les estoy contando, y por las lecturas que hice, pensé el título de este trabajo: "La técnica de la crueldad o la crueldad de la técnica?" Pregunta que me acompaña para interrogar los significantes de la época y la incidencia sobre los actos individuales y el efecto en los discursos. Los analistas no nos ocupamos de las cuestiones sociales, tampoco de lo individual, aunque podemos preguntarnos qué tratamiento darle a estas cuestiones que escuchamos a diario.

A los analistas nos toca pensar si la apuesta hecha desde el discurso del psicoanálisis puede tener efectividad, al ofrecer el deseo del analista para apostar a la división del sujeto, siendo que es lo que está forcluido en la técnica. El psicoanálisis no se presenta por la eficacia, ya que del acto que realiza el analista en su práctica no hay medida, pero sabemos de ello por las consecuencias. Un discurso que tiene consecuencias es aquel que convoca a la existencia.

Entonces **la técnica de la crueldad**, hoy en día está más cerca de ser un procedimiento diseñado con el fin de producir la desaparición del otro, ya que no se tolera la alteridad ni la distancia, porque entre uno y otro está el objeto. Una técnica donde la indistancia, hace posible dudar de esa discontinuidad entre uno y otro. Si no hay distancia, en vez de alteridad hay transividad, ilusión de la mismidad. Lo uno y lo mismo sustituible, que no es lo mismo que intercambiable. (en el intercambio interviene el valor de cambio, en lo sustituible solo el valor de uso, no recorta el objeto como cesible)

Esta técnica no se cuestiona sobre el bien o el mal, el cuestionamiento recae sobre el procedimiento, requiere eficacia en el procedimiento. Así podemos plantearnos si no se ha producido un pasaje a una estética cruel socialmente avalada, desanudada de cualquier cuestionamiento moral acerca del bien o el mal, dando lugar a una ética que implica la sumisión a la voluntad del Otro que ordena gozar.

Algunos autores consideran que la crueldad es un dispositivo sociocultural que depende de círculos concéntricos políticos, económicos y logísticos que hacen que el accionar cruel se extienda más allá del ámbito directo del tormento causado. Se diferencia de la agresividad y del instinto de supervivencia. Ubican la incidencia de la cultura en el accionar individual. Afirman, “si el sujeto es hechura de la cultura y no su hacedor, peligra como sujeto. Siendo objeto de una situación...” que lo determina o al menos le influye. Esta afirmación por un lado la podemos tomar en el punto que el sujeto es producto de un entramado de relaciones o del discurso en el que se sostienen, pero habría que pensar si el sujeto es pasivo a merced de la voluntad del Otro? Es del mismo sujeto del que nos ocupamos los analistas? O estamos ante una estructura del fantasma que entra en valor discursivo?

En tanto objeto que completa al Otro en ese sellado fantasmático, el tecnista goza en esa estructura, amparado en que el goce es del Otro, que los significantes del Otro no son interrogables. Así no hay responsabilidad ni sentimiento de culpabilidad, y por tanto cierta dificultad para tolerar su propia división, que es la que intenta evitar a condición de no existir.

Muchas veces podemos reconocer esta situación en lo que llamamos acostumbramiento, se convive con la connivencia y el guiño cómplice de algunos pocos que gozan de estar en otra situación.

Otra pregunta que se perfila es si la crueldad es una conducta humana o deshumana? Cómo pensar los delitos de lesa humanidad y todos aquellos actos o políticas, que por la dimensión del daño o incluso el exterminio del otro que han producido, son consideradas crueles? Algunas veces se producen condiciones propicias para que la transgresión de las restricciones sociales, políticas y morales, no sólo sean posible, sino incluso impulsada y celebrada por la misma sociedad. No obstante, quedarnos sólo en esta perspectiva de la conducta, no permite encontrar otra salida diferente a la que se propone por la regulación de las leyes, a la inhibición por temor o revancha, a los buenos sentimientos. Lo producido por influencia de la cultura, encontraría su regulación con las herramientas de la cultura creadas para tal fin.

Otra respuesta sería pensar lo que tiene que ver no con la medida ni con la intensidad de los actos, sino que no hay nada más humano que el goce producido por efecto de la estructura del discurso. La cuestión no es la intensidad, sino su existencia. Sólo que los individuos, muchas veces tienden a considerar deshumanizada o de carácter animal

aquellas conductas producto de la intolerable inminencia de goce y desentenderse del acto cometido, para rechazar la alteridad y por lo tanto la castración. La solución al problema de la crueldad no es la eliminación del goce, sino poder entender que se trata de un valor, y como tal entra en la economía y por lo tanto, se podría gastar.

La **crueldad como técnica**, ataca el lazo social y trastoca los discursos; se encuentra profundamente asociado a otros discursos como el sociológico, geopolítico, la ciencia en su modalidad de técnica. Cuando un discurso se propone crear un lazo social determinado y avalado por el juego del poder, diría que es un discurso canalla donde prima la voluntad de goce del Otro que ordena gozar, no hay deseo en juego en un discurso así. Los significantes en juego crean una estética, un modo de pensar la relación social, que más que favorecer el lazo, lo atentan. Los modos de relación son crueles porque no reconocen el deseo, el otro, su existencia; prima la indiferencia. La técnica avala, incluso diseña una estética que se convierte en ética evaluada por su eficiencia, se sostiene muda produciendo conductas, comúnmente llamadas inhumanas.

La conducta cruel es un atentado a la humanidad, al otro, al otro que soy? Entonces la conducta cruel que desplegamos sobre el supuesto otro, ya que hay que suponerlo para ignorar que es una acción contra uno mismo, estaría sostenida en el rechazo a la castración? Esta pregunta orienta un punto de vista distinto a soportar las influencias de la cultura sobre el sujeto. Los discursos modernos intentan suturar, con saber, con objetos de consumo, con algunos fantasmas, la falta constitutiva. El fantasma asegura un ser que sobrevive sin cuestionamiento, ese fantasma entra en una circulación, en la economía de discurso. En tanto estructura cerrada, circula en el mercado como un bien de consumo. Y ahí toma un valor.

En la estructura fantasmática el yo encuentra un ser, ser algo para alguien, alienación; o querer ser como alguien en el punto de reconocer su deseo, separación; al objetar el deseo aparece la posibilidad de ubicar al deseo como objeto. Es en esa estructura fantasmática que lo humano vive y habla, y es el movimiento del decir analizante lo que permitirá que alguien pueda encontrarse en no ser, más que lo que se realiza en su decir.

Objetar el deseo como tal, permite al goce condescender al deseo. El fantasma lo que intenta es crear alguna forma de juntar el cuerpo con el goce, porque el goce está en el lugar del Otro, lo que se busca son las huellas en el Otro, de un goce como rastros; y ahí los discursos del poder tienen su impronta. Porque según el valor goce, esa economía articulará un discurso. Si el goce es del Otro, se entenderá como voluntad de goce, obediencia, sumisión.

Lacan ubica en los celos por el hermano, esa relación con el objeto del deseo; hay un pasaje de allí donde ha estado privando al otro del goce de ese objeto que ahora le es privado, a tomar al deseo como objeto. Ya no es una rivalidad con el semejante, con el doble. Es querer el objeto, y al apropiarse del deseo como objeto, su acto no se dirige al doble o rival, sino a él como objeto del Otro. Es un pasaje de ser el objeto a tomar el deseo objetivando que el Otro, no está completo; y a eso se identifica. El deseo es eso,

algo se gana a condición de perder el ser. No cabe dudas que el goce es lo que media la relación al otro y que la precaria y distante fraternidad o la desaparición del semejante como rival es un acto que implica la efectuación del sujeto en un discurso del que no es ajeno y en donde la economía es importante. Entonces hay ajenidad en el acto cruel, o hay rechazo de la apropiación del acto?

Independientemente de que haya discursos que redoblen las dificultades para que el sujeto se realice, pensar que la fraternidad se sostenga en la jurisprudencia, en los buenos sentimientos regulados por las leyes, tales como la libertad y la igualdad, no es suficiente, nunca podríamos llegar al objeto, ni al fantasma con la cuestión de la jurisprudencia. Es el análisis el que puede llegar ahí. El psicoanálisis como cuarto discurso da valor a la construcción del fantasma con su lectura del campo del goce y de la circulación del goce, y con la noción de plus de goce.

Son dos los objetos que se encuentran en relación al deseo, la mirada y la voz; y también los que regulan los discursos. El objeto se juega en el lazo social, porque el otro entra en la economía como objeto, sino no entra, no existe ni tiene dimensión humana.

Por ejemplo, Franz Stangl austríaco, fue funcionario en los campos de exterminio. Treblinka fue el campo con mayor eficiencia. En Stangl no había ni odio, ni fanatismo, ni perversidad. Sí había casos de rechazo instintivo hacia los judíos. En una entrevista periodística le dicen: "Usted podría haber cambiado todo esto, el mecanismo de los campos?" A lo que responde: "No, no, ... funcionaba y era irreversible." Otra pregunta que le hacen es si había reflexionado sobre eso, a lo que responde que no.

Un tiempo después, Stangl iba en tren por Brasil y se detienen en un matadero. Stangl dice: "Mira, no te hace acordar a Polonia? Cómo la gente te miraba confiada justo antes de entrar a las cámaras de gas." En ese momento, Stangl vé al ganado que se le acerca a la ventana del tren, y recién ahí, mirando esos ojos, él mismo se dice: "Mira..." Es decir, que es en este momento que 'mira', antes no. Y esos ojos no lo dejaron en paz. Lo que sucedió es que se produjo un corte entre el órgano y el objeto que ve. La mirada como objeto, se separa del ver y se precipita el momento de concluir sobre ese instante en el que vió; no, que no vió, vió con indiferencia.

El sujeto se constituye a partir del otro, y considerando los tiempos lógicos ubicamos en el tiempo de comprender la posibilidad de identificarse con el pequeño otro, y volver reflexivo sobre sí. Al mirar se hace mirada y desde que la puede tener, puede ser responsable del acto.

Respecto de la voz, el ejemplo es la voz del fhuller en los altoparlantes, a la que se obedecía; se obedece la voz separada de lo que dice. En base a esto hay algunos experimentos macabros en el que se obedece a una voz que ordena maltratos al prójimo. Muchos lo ejecutan hasta niveles de destrucción sin cuestionarse por la otredad o por los valores. Se obedece a la orden dada por una autoridad, la sumisión al Otro pone en juego

el goce de obedecer la orden, tal vez con la idea de que si obedece el lugar del Otro, le llegará. Limpiar el goce es condición para que no exista el deseo.

Después de dar muchas vueltas concluyo, que este concepto nacido en otros campos del saber, al entrar como un S1 en los discursos, podemos pensar su valor de goce. El discurso del psicoanálisis no es un discurso optimista en cuanto a las buenas intenciones en las relaciones; pero es el único que puede tener efectividad en la economía de goce, para cada uno. La realidad es el fantasma, y está construido con los significantes que se recortan de la época; pero sería un error creer que ese es el Otro. Es tan sólo un S1 en el discurso del Amo, ciego e insensible.

“El hombre no siendo más que un objeto, sirve a un fin que es vivir, o mejor dicho, sobrevivir, ...sobrevivir es diferir la muerte y dominar al rival.” Lacan, Sem XX.

Lo humano es el goce, condición para objetivar el deseo, y así, a la frase recientemente citada, le agregaría, según tu deseo.

Muchas gracias.

Cristina Borda.